

Opinión | Por Juan Peinado



Un buen seguro para afrontar el mal tiempo

FRANCISCO CALERO

El 15 de junio de 2006 es una fecha fatídica para decenas de agricultores de la provincia de Jaén. Una tormenta de granizo causó importantes daños materiales y se cebó de forma especial con el campo.

Las consecuencias fueron desastrosas en diferentes municipios jiennenses, como Baeza, Úbeda, Torreperogil, Chiclana, Castellar y Baños de la Encina. La Sierra Sur no se libró de esta inesperada inclemencia meteorológica y Castillo de Locubín, Alcalá la Real y Fuensanta dan prueba de ello. La tormenta afectó al olivar y a los frutales. Por fortuna, la mayor parte de la cosecha de cereza ya se había recogido. Aún así, las consecuencias han sido muy adversas.

Como ocurre siempre, las estimaciones de los daños varían en función de quién los analice. Atendiendo a los datos facilitados por la Delegación Provincial de Agricultura de la Junta de Andalucía, el cinco por ciento del olivar jiennense está afectado por la tormenta de granizo, lo que equivale a algo más de 30.400 hectáreas. El delegado de Agricultura, José Castro, recalca, no obstante, que la producción olivarera se ha visto mermada y no que se haya perdido en su totalidad. En cualquier caso, la valoración económica de las pérdidas asciende a unos sesenta millones de euros.

En el caso del olivar, el granizo dañó el ramaje y la masa foliar. El árbol ha recibido un nuevo varapalo, cuando aún no se había recuperado de los efectos de la sequía y de las heladas.

El Ayuntamiento de Castillo de Locubín aporta datos más alarmistas que los facilitados por la Delegación de Agricultura. El pasado 21 de junio, se celebró

una sesión extraordinaria y urgente de la Corporación Municipal en la que se dio cuenta de una moción presentada por los portavoces de los dos grupos políticos con representación municipal (PSOE y PP). Según dicha moción, la tormenta "afectó al ochenta por ciento de la superficie del término, produciendo en ella unos inmensos daños sobre el noventa por ciento de la campaña presente en el olivar, huertas, frutales, etcétera y daños en los árboles, que posiblemente se extenderá en el tiempo".

La Fiesta de la Cereza de Castillo de Locubín ha tenido este año un sabor agri dulce. Las celebraciones comenzaron el 16 de junio, un día después de la tormenta y cuando los agricultores ya eran conocedores de las negativas consecuencias del granizo. El pesimismo se palpaba en el ambiente y empañaba la jornada lúdica y festiva.

La Corporación Municipal acordó solicitar a la Diputación Provincial de Jaén, Junta de Andalucía, Ministerio de Agricultura, Ministerio de Hacienda y Unión Europea las ayudas que tengan previstas para paliar los daños causados por las tormentas. Una vez más, los agricultores tienen que recurrir a los apoyos de las administraciones públicas para hacer frente a su situación. De nuevo, la ausencia de subvenciones atemoriza a quienes lo han perdido prácticamente todo.

Seguros agrarios

Los agricultores no están habituados a contratar un seguro agrario. El delegado de Agricultura sostiene que sólo un seis por ciento de los olivareros de la provincia de Jaén tiene asegurada su cosecha. Tormentas como la de

xxx

mediados del pasado mes de junio invitan a los agricultores a replantearse su actitud, aunque, en la práctica, se avanza muy lentamente. Asimismo, organizaciones como la Unión de Pequeños Agricultores, la UPA, señalan la necesidad "urgente" de fortalecer las líneas de seguros agrarios para adaptarlos a la realidad y a las auténticas necesidades de los agricultores.

Por su parte, la Coag (Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos) entiende que una de las razones de la baja contratación de seguros se debe a la limitación de las coberturas (entre el cincuenta y setenta por ciento). Otro de los motivos

es, según la Coag, el elevado coste de la prima, si se tiene en cuenta la relación prima/indemnización, en caso de siniestro. Por ello, esta organización agraria aboga por poner en marcha un buen seguro que realmente sea un instrumento eficaz ante situaciones climáticas adversas.

Seguridad frente al riesgo

Los seguros agrarios, por lo tanto, deben mejorar para ajustarse a las demandas y exigencias de los agricultores, que tienen que sentirse plenamente protegidos para contratarlos. Tormentas como la del pasado mes de junio ponen de manifiesto que el campo necesita tener cubiertos sus riesgos

frente a situaciones climáticas adversas. Esta necesidad es más acuciante aún en sectores como el del olivar, que constituyen el principal pilar de la economía jiennense. Por ello, los olivareros deben deponer la actitud que han mantenido hasta ahora y tomar conciencia de que deben destinar una parte de sus ingresos al seguro de su cosecha.

De no ser así, cuando las inclemencias del tiempo acaben con sus cosechas, sólo tendrán una alternativa: pedir ayudas y subvenciones a las administraciones o pedir la declaración de zona catastrófica. Una petición que, en este caso concreto, no tendrá respuesta positiva. ■